

CAPITULO XIV.

GOBIERNO COLONIAL.

(CONTINUACION.)

SUMARIO.

1. *Marcha Morelos á Oaxaca.*—2. *Carta al padre Sanchez.*—3. *Dificultades de la marcha.*—4. *D. Carlos María Bustamante.*—5. *La villa de Etna.*—6. *El teniente coronel Victoria.*—7. *Entra Morelos á Oaxaca.*—8. *Sus providencias.*—9. *El teniente general Saravia.*—10. *El comandante Régules.*—11. *El coronel Bonavía.*—12. *Los prisioneros.*—13. *Disposiciones de Morelos.*—14. *Su correspondencia.*—15. *La fragata Aretusa.*—*Observaciones.*

1. Realizado por Morelos en todas sus partes el proyecto de tomar á Orizaba, aun el descalabro que sufrió en las cumbres de Aculzingo, pudo haberlo evitado, con solo festinar un poco mas su marcha y pasar el puente, ántes de que Aguila llegase á él. Pero no siempre es posible, realizar todo lo que conviene.

Vuelto ya á Tehuacan y meditando siempre en la expedicion de Oaxaca, la semana que permaneció en aquella poblacion, se ocupó en reunir sus fuerzas, disponiendo, que Matamoros que se hallaba

en Izúcar con su division, se reconcentráse á Tehuacan y librando igual orden á D. Miguel Bravo que estaba en la Mixteca. Ambos jefes cumplieron en el acto la orden, presentándose Matamoros con dos mil quinientos hombres, bastante bien organizados, y Bravo con dos mil que reunidos á quinientos de los dispersos en las cumbres, formaban una division de cinco mil hombres y cuarenta piezas de artillería, con cuya fuerza salió Morelos de Tehuacan, y en direccion á Oaxaca. Ya en otra vez he dicho la suma reserva que tenia Morelos para todas sus operaciones y en esta observó la misma táctica. "Bustamante hablando sobre éste particular dice que habiéndole preguntando el comandante de su descubierta." *¿Para dónde nos dirigimos?* Morelos le respondió con flema. . . *Para donde quiera el caballo de V. . . Señor: Me parece que gusta de ir para Orizaba. . . pues déjelo V. por ahora que haga su voluntad.* Al cura Sanchez que se habia quedado con una escolta en Tehuacan, le escribió desde Cuicatlan, pero ocultándole el objeto de su marcha. En esa carta le dice lo siguiente:

2. "Desde el trece del corriente, arribé á éste de Cuicatlan y la avanzada enemiga se retiró hasta Oaxaca, por que con el calor y lo muy poco que hay de víveres, no se puede habitar por muchos dias y presto estaré en Tehuacan, para dirigirme á Puebla. No me ha hecho bien esta temperatura y deseo volverme, como tambien que Vd. lo pase sin novedad, pues cuido de su salud, y esta vez he preguntado y no me dan razon los que vienen."

Dios guarde á V, muchos años. Cuicatlan Noviembre 17 de 1812.—José María Morelos.—Sr. Cura Lic. D. Manuel Sanchez de la Cueva.

3. Penosa fué para el ejército esta marcha, tanto por el mal camino, como por la dificultad de conducir las piezas, tardando catorce dias en llegar desde Tehuacan á una hacienda, que dista de Oaxaca tres leguas, habiendo perecido, segun Bustamante, en las cumbres de San Juan del Rey varios soldados de hambre. Algunos ligeros tiroteos tuvo Morelos con las guerrillas que salieron de Oaxaca, mandadas por Régules, pero fué tan insignificante, que no merece referirse. Mucho sorprendió á Morelos que habiendo en aquel largo trayecto del camino, puntos verdaderamente militares y en donde podrian haber hecho los realistas de aquella provincia, una magnífica defensa,

encontrar todos aquellos puntos abandonados, lo que le hizo concebir una idea muy desfavorable de los jefes que defendían á Oaxaca.

4. Bustámante, hijo de aquella provincia y que tuvo un conocimiento exacto de todos los sucesos ocurridos en la toma de Oaxaca, los refiere del siguiente modo:

“Superados los obstáculos que pudiesen oponerse á Morelos en su marcha para Oaxaca, tomó la vanguardia él mismo con su escolta sobre las cumbres de San Juan del Rey, dejando atrás el ejército que venía muy fatigado, donde campó y se detuvo, así para darle descanso, como para esperar á que se reuniere todo, se limpiasen las armas, y tomásen las medidas necesarias para rechazar á Régules, que se sabía había salido con un grueso de caballería á explorarlo. Al siguiente día avanzó el ejército á la villa de Etle, y reforzó las descubiertas puestas al mando de D. Eugenio Montaña, coronel de Ozumba y del capitán Larrios. No tardaron en encontrarse con doscientos caballos mandados por Régules en persona, que salió hasta la hacienda que llaman *de Viguera*, donde se batió Montaña, quien le cargó de recio, le mató dos hombres, é hizo entrar en Oaxaca muy de trote y mas triste. Sobre vino una circunstancia capaz de acobardar á la tropa de ambos mundos, y fué un recio *temblo de tierra*, entre tres y cuatro de la tarde, que tiró los pabellones de los fusiles del campo. Con ménos motivo se acobardaron en otras épocas los ejércitos, y estos eran anuncios que servían á sus cabos, para asegurarles la victoria ó la ruina. Es muy melancólica la relacion de lo ocurrido en Oaxaca, en aquella noche. Los españoles se mantuvieron en vela y ocuparon la plaza, sus gentes corrían despavoridas de un extremo á otro de la ciudad, nadie se tenía por seguro en su casa, y solo se tenía alguna confianza en la agena, aunque estuviese situada en la misma acera. Abriéronse los conventos de religiosas para servir de asilo á las doncellas y personas honestas, ora viudas ó casadas: en medio de esta turbacion, el furor dictaba sus medidas impotentes de una venganza estéril. El teniente letrado D. Antonio María Izquierdo, dió orden como presidente de la junta de seguridad, de que se fusilasen los prisioneros que poblaban la cárcel en número de mas de trescientos, orden bárbara, que por su atrocidad misma, no fué ejecutada, los prisioneros esperaban por momentos la muerte, y al que le ocurría la

esperanza de vivir, la fundaba en la generosidad del vencedor. Triste situacion por cierto y cuya memoria apenas se recuerda en Oaxaca, sin que el corazon de sus hijos dé latidos y haga asomar lágrimas á los ojos! Faltaba á aquel pueblo el consuelo que en tales momentos, dá la vista de su pastor. El obispo Vergosa, aquel prelado que tanto había invectivado contra Morelos en sus pastorales, pintándole como á un *Cetáceo* y gastado no pocas sumas en levantar tropas eclesiásticas, para que lo batiesen, apenas supo de su llegada á Cuicatlan, cuando al disimulo se pasó á Santo Domingo, y en la noche tomó la fuga por el camino de Guatemala, dejó allí de confidentes á los canónigos Vasconcelos y Moreno, que desempeñaron cumplidamente sus cargos, durante su ausencia, marchó por el rumbo de Tehuantepec, para Tabasco, Villa hermosa y Veracruz. Aunque afectaba peregrinar como un apóstol é imitar á los primeros pastores de la Iglesia, en realidad él no caminaba con solo báculo y alforjas, acompañábale algunas sumas de dinero por modo de *viático apostólico*, cuyo peso procuró aligerar, ocultándolas en Tonalá, pero segun he oido asegurar, parece que no las sepultó tan en secreto, que no viése el entierro algun curioso, y cuidase de exhumarlo, pegándole este buen chasco, cuando procuró recobrarlo.”

5. “Morelos trazó su plan de ataque en la villa de Etle: dió la orden del día concebida en estos términos *A acuartelarse á Oaxaca* y remitió la intimacion de rendicion de la plaza, al teniente general Gonzalez Zaravia, señalándole el término de dos horas, orden que no recibió sino en los momentos precisos en que se desparramaba el ejército americano como un torrente por las calles de la ciudad. Montaña marchó sobre la falda del cerro de la Soledad y Jochimilco, así para cortar el agua que abastece á Oaxaca por aquel rumbo, como para cortar la retirada de los españoles por el camino de Guatemala. El gobernador de Oaxaca confió el punto principal de defensa, es decir la puerta de la Soledad al coronel D. Bernardo Bonavía, jefe de la brigada de aquella provincia. Morelos dió la vanguardia á D. Hermenegildo Galeana, el centro á D. Miguel Bravo, y la retaguardia á Matamoros, él, se quedó con la reserva, é hizo que detras del ejército formaran las mujeres que lo seguian. Era indispensable colocarse al paso para Oaxaca, bajo los fuegos del fortin de la Soledad, que enfilaba el camino con cuatro

buenos cañones y defendía Régules: por tanto, mandó Morelos que lo atacáse el regimiento de San Lorenzo, al mando del coronel D. Ramon Sexma: D. Manuel Terán, dirigió la artillería para esta empresa, y casi á brazo hizo llevar sobre una loma el cañon de á ocho, que las tropas de Izúcar quitaron al general Llano, cuando se retiró rechazado para Cuautla, las punterías fueron tan certeras, que al segundo tiro se hechó abajo el tinglado de dicho fuerte: Estaba este tan mal trazado, que la zanja que tenía en derredor y le servía de fozo, sirvió á Sesma de parapeto para hacer un fuego vivo á cubierto sobre sus defensores. Por tanto estos se vieron en el caso de abandonar dicho punto y de tomar la fuga para la ciudad. Un sargento llamado Axótle, situado en el puente de la Soledad, fué el que tomó el mando, porque lo abandonó cobardemente su comandante Bonavía, cuando se aproximaba el enemigo, condolido de que los realistas que venian del fortin fugitivos, se quedásen entre los americanos y fuesen prisioneros; bajó el puente levadizo de la Soledad, para que pasasen: Teran que estaba enfrente, mandando una batería de vanguardia, se aprovechó de este momento feliz, avanzó rápidamente, situó en él un cañon, é impidió que los realistas pudieran levantarlo, de este modo pasó por encima, haciendo fuego á metralla. Pocos momentos antes de esta operacion, Morelos se vió á punto de perecer, situóse bajo los fuegos del fortin de la Soledad, comenzó allí á dar sus órdenes tranquilamente y á *comer pan y queso*, el hambre como otras veces he dicho, era el síntoma de su valor y enojo, al entrar en un ataque: una bala de cañon dirigida inmediatamente á él, le arrebató á un soldado de su escolta, é hizo pedazos, sin embargo continuó comiendo con calma apenas levantó la cabeza blandamente y dijo (oyólo Teran) *Para tu abuela.* y mando recoger la carabina. Concluido el almuerzo, avanzó unas cuantas varas mas adelante, situándose junto al fozo de la garita del Marquesado, y hé aquí toda la precaucion que tomó, para defenderse, sirviendo de punto en blanco.

6. Cuando avanzaba el ejército sobre la ciudad, el general Victoria, entónces teniente coronel, se hechó al fozo cercano al juego de pelota, de cuyas casas inmediatas se habían apoderado los americanos, y desde allí hacian fuego; arrojóse á nado, les tiró la espada á los españoles, y este rasgo de valentía romanezca, los impuso é hizo

abandonar el punto. Terán avanzó en derecha hasta la plaza donde se habian replegado gruesas partidas y detrás de los pilares hacian fuego graneado, no menos que por las azoteas. Galeana tomó sobre la izquierda hácia el rumbo de Santo Domingo y el Cármen. Los frailes de esta órden, ocuparon las bóvedas de su convento y azotea de la casa llamada del Chantre, ó Huerta de *D. Juan Felipe*, desde donde hacian mucho fuego, principalmente un *Fray Felix*, de amarga recordacion. V. podrá entender que mas vigorosa sería la resistencia en este punto, cuando sepa que el parapeto del Cármen, estaba defendido por el mismo Régules, que con sus manos dirigía un cañon. Cuando vió que tenía necesidad de ceder á la fuerza que le atacaba, salió sobre ella con una pistola y un sable; mató á un americano, penetrando por el grueso de la partida, y se entró en el convento, de donde despues lo sacaron, como ya diremos. En Santo Domingo punto tan fuerte, como puede serlo San Juan de Ulúa, y donde debieron situarse principalmente los realistas, si hubieran tenido ideas militares, colocaron tres cañones, y allí hizo prisioneros Galeana, á mas de trescientos que no supieron defenderse. El capitan Larios, se desplegó por la calle de la Merced pero allí no encontró ciertamente oposicion. Cuando las partidas vagaban por diferentes puntos de la ciudad, ignorándolo Gonzalez Saravia, avanzó con la caballería de europeos, hasta la esquina de San Felipe y casas que llaman *de Capuchino*, pero esta hechó á huir y lo dejó enteramente solo; marchó á su casa y sobre cojido enteramente, en vez de tomar unas onzas de oro, se hechó en la bolsa una coleccion de medallas curiosas que tenía y emprendió su fuga para el reino de Guatemala, ocultándose por entónces en una casa del convento de Belen. Dejémosle en ella, corriendo su suerte y tornémonos al general Morelos.

7. Entró este á la una de la tarde en la ciudad, habiendo roto el fuego á las nueve de la mañana. Su tropa desvandada, desnuda y nadando digámoslo así, en el seno de la abundancia) comenzó á saquear todo lo que pudo. Representóse aquí con ella, la exena que con la de Napoleon en *Moscow*, donde sus soldados se dejaban ver vestidos, unos á lo turco, otros á lo persa y con trajes tan diversos y extravagantes, que aquello era una mogiganga ó máscara de carnaval. Viera V. á un negro en cueros, con un uniforme galeonado

de regidor ú oficial real; á un payo con su jerga por manga, ornada la cabeza con un sombrero al tres, á una negra cubierta de trapos sucios, mas con un hilo de ricas perlas en la garganta: muchos ébrios y entregados á una alegría frívola é indecente.

Contrataba este cuadro, el general Victoria sentado en una puerta de la Catedral, llorando amargamente aquellos desórdenes de la tropa y vaticinándoles su ruina, por tales desmanes contrarios á la disciplina que debiera guardar. En vano quiso Morelos evitarlos, tal vez los mismos cabos á quienes mandaba que custodiasen las casas, para asegurarlas, eran los primeros en robarlas; por tanto, se extrajeron muchas sumas, se robó impunemente, y estos excesos continuaron hasta despues de algunos dias. Conozco hombre que disfruta de una opulenta fortuna de estos ladrones, y tambien conozco á la familia, con cuya sustancia se engrosó inicúamente, que vive en la pobreza. Mayores fueran los estragos, si los conventos de ambos sexos, no hubiesen servido de asilo á muchas personas que juntamente llevaron sus caudales. Tengo por causa de estas desgracias, la adulacion del Provisor D. Antonio Ibañez de Corvera. Su sobrino el cura del Marquesado, le mandó la intimacion de rendicion que hizo Morelos, al general Gonzalez Saravia, pero por no disgustarlo y porque no se le tuviese por insurgente, no se lo entregó prontamente: hízolo ya que era corrido el término de la intimacion, y cuando la tropa americana ocupaba la ciudad, así es, que el general tenía *el oficio sin abrir* dentro de la *bolsa de su frac*, pues ha haberlo recibido en oportuno tiempo, habria entrado en un convento, porque como hombre prudente y militar viejo, conocía su impotencia para resistir un golpe, como el que le amagaba.

8. Morelos no podia ver con indeferencia, la fuga de los españoles para el reino de Guatemala, ora sea porque entendiase que allí podía formarse una reaccion con hombres acaudalados, y prontos á consumir el resto de sus fortunas, por recobrar sus bienes raíces que dejaban en Oaxaca, ora por vengarse de aquel ignominioso lanzamiento; por tanto, á mas de la division de Montañó, que destacó, para cortarlos, mandó otra á las órdenes del padre García Cano, que llevaba por objeto revolver al obispo y por poco lo alcanza en Tehuantepec. Quería tratarlo con dignidad y decoro el Sr. Morelos, y hacerle ver que no era un *Cetáceo*, como lo había anunciado en

sus pastorales; lo mismo hizo el cura de Chilapa, por lo que cuando Morelos tomó aquella villa, mandó llamar á D^{ña} Isabel Castrejon, señora de aquel lugar que creia en aquellas patrañas, se hizo dar delante de ella un baño de piés, y al concluir el laboratorio le dijo. . . . *Suplico á V. me los vea bien y note que son como los piés de todo hombre, que no tengo garras ni cosa que se le parezca como lo ha hecho creer su cura párraco*. No pocas viejas de Oaxaca, salian á ver á los insurgentes por las ventanas y acerciorarse de lo que les había anunciado su obispo. . . . ¡Así se han burlado algunos de una inocencia y credulidad, digna de otra direccion y confianza! ¡Podrá llegar á mayor extremo de bajeza esta superchería? Horas de diferencia libraron al obispo. Logróse revolver á algunos españoles y entre ellos vino el teniente general Gonzalez Saravia.

9. En la noche del veinte y cinco de Noviembre, en que entró el ejército americano en Oajaca, se salió de la casa en que estaba oculto, llamó á las puertas del convento de Betlemitas, pero no le quisieron abrir los legos; desesperado de no encontrar allí asilo, emprendió su viaje á pié, tomando á ojeo el rumbo de Guatemala; aun no habria andado tres leguas, cuando tuvo que recurrir á unos indios que encontró en el camino, para que lo subiesen en un burro, pues no podia dar un paso de fatigado; en breve dió, con una de las partidas de observacion, que lo conocieron por su uniforme, y los otros caracteres que mostraban muy bien, que era una persona principal. Conducido á la cárcel pública, solicitó hablar con Morelos; mandóle decir que era un general como él; pero no quiso prestarle audiencia. En vano ofreció dar hasta cuarenta mil pesos por su vida, pidiendo se le pusiese en un puerto para ir acabar sus dias en España: Morelos se mantuvo inflexible. Gonzalez Saravia, mostró indignarse cuando se le fué á tomar declaracion por el auditor de guerra, á quien respondió con bastante altanería: dijo que indultaria á Morelos y á los suyos, de quienes habló como unos bandidos é inmorales, resabios de español, de viejo, de hombre despedido que debieran verse mas que como insultos, como quejas de un afligido; mas por el contrario, se tuvieron como ultraje dignos de espíarse con la muerte. Condenósele por fin á sufrirla, y la oyó con el desprecio de un hombre satisfecho de su buena conciencia. Hizo su

testamento, y merece una mencion particular el legado que hizo de su rosario. *Déjelo V. le dijo á su confesor, á mi hijo Miguel, y dígale que era de su abuelo y esta caja á Ignacia la Iturribarria.* Pusósele un tablado enlutado en el mismo lugar donde fueron fusilados *López y Armenta*, primeros martires de la libertad en Oajaca, de quien ya hemos hablado otra vez. Marchó al suplicio con denuedo, no queria que le vendáran los ojos, y cuando conoció que era llegado el instante de sufrir la descarga, dijo intrepidamente descubriéndose el pecho. *Echen balas que estoy acostumbrado á recibirlas.*

Tal suerte cupo á un general, hombre de bien, humano, religioso, de un corazon recto, digno de mejor fortuna, y víctima de la intriga de Venegas. Morelos conoció al fin, mejor informado, que habia obrado muy mal en este hecho, y á lo que entiendo le acompañó toda su vida el pesar de esta ejecucion. No nos hallabamos en el caso de obrar, como Leiva y Sannoy, cuando hicieron prisionero á Francisco primero en Pavia; pero, sí en el de oír á un hombre que trataba de sincerarse, á un jefe cuya historia era bien sabida en Oaxaca, á un general en fin, que habia sido violentado para tomar el mando. . . . El hombre se reputa inocente, hasta el momento mismo de su condenacion, principalmente cuando á Saravia no podia deturparsele con hechos notorios de atrocidad indisculpables del modo que á Régules, cuya historia es verdaderamente *trágico-comica*, como se va á ver en la siguiente exposicion:

Metióse éste, como he dicho, en el Cármen, y con él otros varios españoles. El general Matamoros se encargó de registrar el convento; entróse en la celda de *Fray Félix*, arriba enunciado, y allí encontró al europeo D. José Fuentes, hombre de pequeña estatura y á quien le venia muy largo el hábito de dicho fraile, por esta circunstancia y la de haberse dejado por fuera el holan de la pechera de la camisa, conoció Matamoros el engaño, sin necesidad de mandarle poner el rezo del santo del dia, como lo hizo con otros, para descubrir su superchería; encontróle ademas el uniforme. Fuentes, que se vé perdido, se le hinca, le pide la gracia de la vida; se la concede con condicion que le descubra á Régules: de hecho marcha por delante, lo lleva á la sala de *profundis*, y cerca de ella halla dos ataudes, uno sobre otro, tapados con petates viejos, y de este

lugar es sacado Régules para venir dentro de breve á ocuparlo, y no de *hablillas*, sino hasta el dia de resurreccion: lo presentan á Morelos, se le humilla y hasta le ofrece servir de soldado raso, ¡ay! las víctimas de la Mixteca pedian, en expiacion su sangre, y era preciso acallar sus quejas con la vida de este sanguinario. Se asienta una declaracion de aquellas atrocidades, que sirve de proceso, y por ellas es condenado á morir, y la sentencia se ejecuta al pié del patíbulo de Saravia, pero no muere con la serenidad de éste, sino lleno de temores, ¡Qué diferencia habia de uno á otro!

11. La misma suerte corrió D. Bernardo Bonavia, jefe de la brigada, á quien tomó la partida de Montañó en el pueblo de Tlacoachahuaya. Entrarónlo en Oaxaca herido de la cabeza y de una pierna, nadie sintió su muerte, pues no fué útil ni agradable á ninguno de los dos partidos, sino muy cobarde. Fué tambien ejecutado el capitán D. Nicolás Aristi que habia ido á Villa-Alta á contener un tumulto: Prendieronlo los indios y ciertamente que merecia vivir, era un vizcaino honrado, que en la Mixteca habia procurado sofrenar en sus excesos á Régules, mas como en Villa-Alta, habia sido años ántes sub-delegado, y habia repartido á los indios, hé aquí que tenia enemigos, y estos procuraron vengarse de él.

12. Si la humanidad se reciente de estas ejecuciones, tambien se alegra cuando recuerda los grandes bienes que por otra parte trajo á la misma, la entrada de Morelos en Oaxaca. Las cárceles de aquella estaban rehenchidas de hombres inocentes, y lo estaban los conventos. En el de Santo Domingo se hallaba preso el padre Talavera que como digimos ya, fué hecho prisionero por París en los márgenes del Quetzalá. Cuando se rompieron las cerraduras de su prision, se le encontró bajo de una ventana chiea de ella y de esta zampada toda de balas que le tiraron los españoles en los últimos momentos de rendirse, desde la parte de á fuera para tener la satisfaccion de que muriera. Matamoros lo dió en espectáculo, haciéndolo subir y pasear á caballo por las calles de Oaxaca, en el traje horrible en que estaba, es decir, muy sucio en camisa y calzon blanco, y con la barba á la cintura. Casi en igual traje estaba D. Carlos Enrique del Castillo, subdelegado de Zimatlan, quien se dejó ver por las calles de ciudad con un breviario en la mano, cansaudo pavor á los que lo observaban. Al tiempo de abrazar á su mujer,

dió esta horribles gritos, por que creyó que era algun fantasma ó vestigio el que se le presentaba, salida de la region del duelo, asi mismo apareció en no muy agradable catadura el subdiácono Ordoñez, hombre que ha sufrido muchas prisiones, pero que ha hecho inútiles sus sacrificios."

Morelos indignado con el cruel tratamiento que habian recibido aquellas desgraciadas víctimas, en el convento de Santo Domingo, le ordenó á Matamoros que en el acto pasase á él y destruyera hasta sus cimientos las prisiones, cárceles y bartolinas, que habian servido de tormento á estos desgraciados. Asi mismo, ordenó que del fondo del ejército, se les pasase un diario para atender de una manera decente á su subsistencia. Fué tambien pasado por las armas un muchacho, que servia de criado á Saravia y oriundo de Guatemala. Este jóven lastimado vivamente por la suerte que cupo á su amo y deseando vengarse de alguna manera, rompió uno de los bandos que habia hecho publicar y fijar Morelos, en los parajes publicos. Aprendido *in-fraganti*, este solo hecho fué suficiente, para que se le pasara por las armas. Exaltados los ánimos, aun los hombres superiores pagan su tributo.

Morelos dispuso que doseientos y pico de europeos hechos prisioneros, algunos de estos heridos, marchasen al hospital y los otros se les puso bajo de custodia. El canonigo Moreno, maestro que fué de Morelos de gramática en Valladolid, así como otra varias personas de influencia, intercedieron por estos y Morelos accedió; mandando á treinta á Zacatecas que le parecieron perjudiciales y dejó el resto libres en la ciudad. Los soldados prisioneros americanos, los refundió entre sus fuerzas. Cuantioso fué el botin que tomó; sesenta cañones, mil fusiles y otro número igual de estos, en las provincias, siendo aún de mayor importancia los recursos en numerario, alhajas y efectos preciosos, como la grana, ascendiendo estos valores á cerca de tres millones de pesos. Morelos se alojó en aquella ciudad, en la casa de un rico comerciante español, llamado Gutierrez y siendole imposible en aquellos momentos de extraordinaria excitacion, no obstante las severas órdenes que dió á Matamoros á Galeana, cortar del momento los abusos y desórdenes que estaban teniendo lugar y que aun despues de algunos dias de tomada la plaza se repitieron.

13. Morelos, con el objeto de dar una prueba de lo mucho que apreciaba los servicios prestados por los primeros mártires de la independencia en Oaxaca, dispuso quitar las cabezas de López y Armenta, que estaban colocadas en parajes públicos, exhumar sus huesos y los de Palacio y Tinoco é inhumarlos con toda solemnidad en la Catedral, y para lo que comisionó al cabildo eclesiástico, asistiendo él como primer doliente y presidiendo la marcha que condujo aquellos restos en una lujosa caja, por el derredor de la plaza. Tambien ordenó que se celebrasen otras dos funciones eclesiásticas, en los templos de Betlemitas y Catedral, á las que asistió con su oficialidad. En la primera predicó el célebre canónigo lectoral D. José de San Martín, comandante de la legion eclesiástica, levantada por el obispo Bergoza, para batir á los independientes; y en la segunda, dijo el sermón el no menos célebre Dr. D. José Manuel de Herrera, el mismo que se ocultó en el colateral de la iglesia en la accion de Chautla y que servía de capellan á Mositu. Procedió tambien al arreglo de la parte administrativa de la ciudad, nombrando para intendente de la provincia, á D. José María Murguía, persona de buenos antecedentes y de aptitud, haciendo el nombramiento de nuevos regidores criollos, personas todas recomendables, obligándolos á servir sin aceptar ninguna excusa. Formó de estos una comision de vijilancia ó policia y estableció una caja nacional, para el arreglo de los caudales públicos.

Medida política y sin duda con el objeto de atraerse las simpatías de aquel cabildo, que era uno de los que mas le hostilizaron gracias á la influencia del obispo Bergoza, fué la de ordenar que la grana pagase diezmo y que antes no tenía esta pensión, porque se consideraba no como fruto de la agricultura y sí, de la industria. Esta disposicion hizo aumentar el fondo pecuniario de aquel cabildo, quedando sus miembros aparentemente satisfechos de Morelos, aunque ocultamente llevaban una correspondencia muy activa (segun Bustamante) con el virey en contra de Morelos. Conociendo la poderosa influencia que ejerce la prensa, estableció un periódico titulado *Correo americano del Sur*, bajo la direccion del Dr. Herrera, pasando despues su redaccion á D. Carlos María Bustamante, y para su correspondencia con Rayon, puso un correo cada quince dias de Oaxaca á Tlalpujahua pasando por Chilpancingo. Permanecien-